

# La Comunicación Social de la Renta Básica: dificultades y limitaciones

V Simposio de la Red Renta Básica  
Facultat d'Economia  
Universitat de València  
20 y 21 Octubre 2005

**Luis Bellvís**  
Comercialización e Investigación de Mercados  
Universitat de València  
[luis.bellvis@uv.es](mailto:luis.bellvis@uv.es)

## Resumen

El éxito de la RB dependerá de su aceptación por parte de la ciudadanía y la clase política. Para ello será necesario un considerable esfuerzo en términos de pedagogía y comunicación, que tendrá que tener en cuenta al marketing social como una herramienta clave en la divulgación. El camino a recorrer no es fácil.

Cualquier idea con vocación de aceptación social mayoritaria debe llegar a la sociedad a través de un denso entramado de estímulos audiovisuales que presentan un espesor y una opacidad crecientes. La sociedad de la información y el proceso globalizador ha transformado la forma en que el cambio social puede llevarse a cabo, si es que se considera necesario y/o factible.

La difusión y comunicación social de la idea de la Renta Básica (RB) es delicada por varias razones, pero básicamente podemos sintetizarlas en tres:

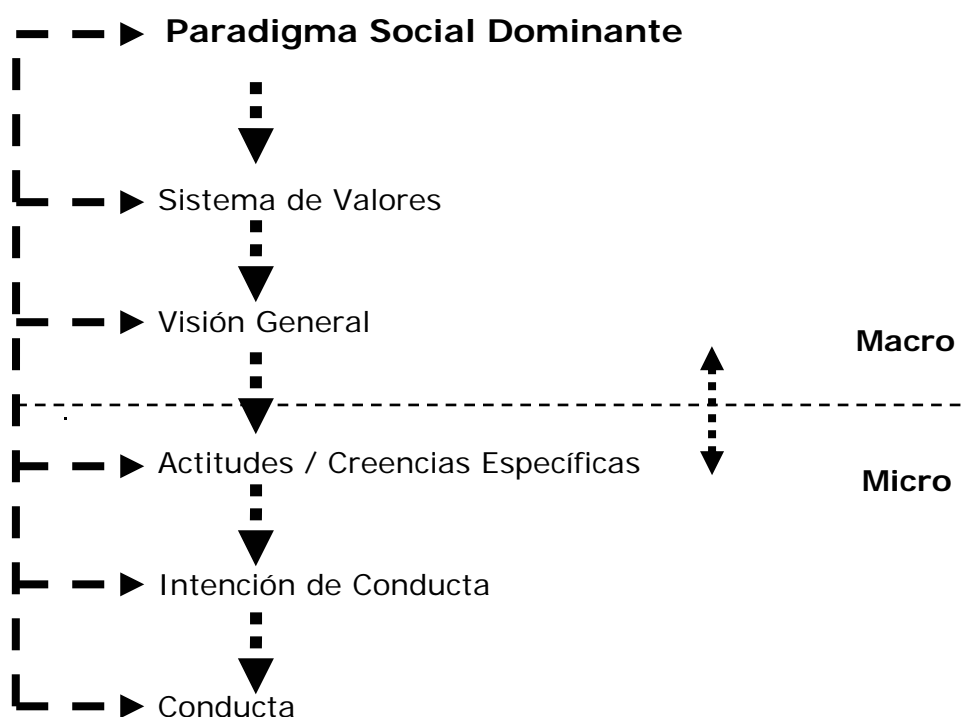
1. Es una idea que no sólo no está en el Paradigma Social Dominante de las sociedades occidentales actuales, sino que es contraria, lo cuestiona. Si se percibe como amenaza a la posición individual sólo entrará en él si llega vacía de contenido. Tal como le ha ocurrido a la sostenibilidad.
2. Por otra parte, encontramos que su condición poliédrica permite la aproximación a la misma desde muy distintos ámbitos sociales (partidos políticos, sindicatos, patronales, académicos y ONGs, principalmente). Cada uno de esos sectores sociales tendrá un interés no necesariamente coincidente con el de los promotores de la idea y de su extensión social, lo cual puede hacer que la percepción social sea más borrosa todavía.
3. La tercera dificultad es la propia idiosincrasia ibérica. La incontenible emocionalidad mediterránea hace que los debates se sustancien entre un fuego cruzado de prejuicios, tópicos y *a priori*. Lo más alejado del contraste ordenado de pareceres decantados tras la observación de la realidad y no de nuestros deseos. Véase lo que ocurre con los *debates sociales* del agua y la constitución. El resultado es elocuente.

La tarea más importante de la ciencia está en hacer las preguntas adecuadas; otra cosa es que lo consigamos. Mi conclusión es una duda: visto lo visto, ¿conviene un debate social sobre la Renta Básica?

## Planteamiento: El Marco

Para conseguir que la idea de la RB sea aceptada por la mayor parte de la ciudadanía hay que realizar un considerable esfuerzo de pedagogía y comunicación, al menos hasta el momento en que ingrese de forma generalizada en la agenda política y, por tanto, en la mediática. Desde ese momento es previsible que se pierda el control de la comunicación y la idea de Renta Básica siga la dinámica de tantas otras ideas cuando asoman al escenario mediático.

Nuestras conductas se pueden explicar en una alta proporción a través del siguiente esquema. Hay una serie de preconcepciones, cercanas a los arquetipos, revestidas con ideas que determinan las conductas a través del siguiente proceso:



En este marco explicativo tenemos dos niveles: el primero, macro o social, y el segundo, micro o individual. De arriba hacia abajo tenemos que el **Paradigma Social Dominante (PSD)** es la estructura de creencias en una sociedad que organiza la forma en que los individuos perciben el mundo. Legitima y justifica las instituciones sociales y económicas y opera como una Ideología Social Mayoritaria o *mainstream ideology*. Si ese conjunto de gas se licua encontramos

**Los Sistemas de Valores**, que son los patrones con que los individuos se adaptan a las circunstancias sociales. Operan como integradores de la vida colectiva y dan cohesión al sistema social. Si destilamos los valores, encontramos en el ámbito colectivo una **Visión General** de la sociedad, pero ya producto de la interacción entre ella y el individuo.

Navegábamos por el proceloso mar de la sociedad, pero a partir de aquí descendemos a la misteriosa psique de los individuos. Esa visión general de la sociedad ahora ya se tamiza por el filtro personal (educación, familia, entorno...) y nos dota de unas **Creencias Específicas o Actitudes** ("estoy convencido de que hay que reciclar", o "creo que la ayuda al desarrollo se la quedan las ONGs", por ejemplo). Cómo cada uno de nosotros interpreta la sociedad en la que vive. De aquí en adelante todo es imprevisible. Que esa creencia se convierta en **Intención de Conducta** ya no es tan fácil, y que, finalmente, la intención se traduzca en **Conducta** es bastante complicado.

Para intentar prever si conseguiremos que las conductas cambien hay que volver muy arriba, y comprobar si la idea que se ha de transformar en conducta está dentro del PSD o no. En nuestro caso, tenemos un PSD Occidental que podríamos caracterizar con un reducido conjunto de ideas o *mindset*, algunas muy curiosas, por cierto:

- El crecimiento económico es el objetivo básico.
- La acumulación y el consumo material es bienestar.
- Sólo el trabajo productivo legitima el sustento.
- La ciencia y la tecnología pueden solucionar todos los problemas.
- La economía gobierna la sociedad.
- El medio ambiente es un factor de producción como otro cualquiera, no tiene límites.
- Los valores socioeconómicos occidentales son los deseables para el resto del mundo, pero ellos aún no lo saben.

Podríamos añadir muchos más, pero con estos ya podemos explicar algunas cosas.

## NUDO: El argumento

### Subtrama 1

Desde la Segunda Guerra Mundial hasta los ochenta, el sistema sociopolítico europeo y norteamericano han funcionado, básicamente, a través de un pacto implícito con dos cláusulas. La primera (Pinilla, 2004) es que la gran masa social acepta el sistema económico de producción a través de medios y propiedad privada a cambio de un sistema de protección social razonable y creciente con la economía. Así, la socialdemocracia europea extendió durante 30 años derechos y beneficios sociales a toda la sociedad. El sistema funcionó aliviando las tensiones sociales derivadas del crecimiento y la distribución del producto. Con los mercados bajo control, la forma consensuada de aliviarlas fue endosárselas a otros. Lógicamente, esta segunda cláusula fue aceptada por todos con entusiasmo: *la fiesta la pagan otros*. Pero, ¿quiénes están *pagando la fiesta*? La respuesta es clara: el medio físico-natural que nos sustenta, los países no occidentales y las generaciones venideras.

Por un lado tenemos que los costes medioambientales de la *fiesta del PIB creciente* son pavorosos y cuestionan la estabilidad del sistema (algunos dicen que la supervivencia). Lo evidente no requiere elucidación ni referencias. Por otro, los informes de Desarrollo Humano de la ONU son muy claros: el crecimiento económico está generando también pobreza, además de PIB. Es decir, ambos crecen. La periferia de Occidente ha soportado dos siglos de colonialismo, viendo sus recursos naturales tomar la senda del centro del sistema y dejando a cambio una extraña deuda financiera con la metrópoli. Curiosamente, es el primer caso en que los que venden, además de quedarse sin recursos, pagan (¿). Finalmente, el planeta que encontrarán las generaciones siguientes tendrá poco que ver con lo que conocimos nosotros. Estamos limitando seriamente sus opciones vitales.

### Subtrama 2

Desde los ochenta en adelante aparecen nuevos personajes que desvían la atención del espectador. El precio del petróleo se dispara y los mercados se van desregulando lenta e inexorablemente. Pero el más importante fue la progresiva construcción de una vasta red de infraestructuras invisibles que se extienden y que han *capilarizado* una parte del planeta (Besser, 1995). Esos canales de información

y sus industrias derivadas están permitiendo unas velocidades inauditas en los procesos de relación social y económica que favorecen el crecimiento. Pero ahora parece que este proceso tiene un efecto de *tiro por la culata* o *backfire* ni previsto ni deseado: por esos nuevos canales de comunicación planetaria la periferia se asoma a las confortables vidas occidentales llenas de derechos y de brillos resplandecientes, ven lo que se hace con sus recursos y reclaman su parte. Esas pantallas también nos muestran los efectos de un planeta alterado, con fiebre y convulsiones.

La crisis se hace cada vez más patente pero durante todo este tiempo venimos observando que la gente no sólo no hace nada por cambiar la cláusula dos, sino que la quiere ampliar consumiendo un poco más cada día. ¿Por qué? Aquí es donde viene la clave. La gente no es intrínsecamente mala o despistada, es sencillamente humana (Ridley 2004).

Cuando tomamos conciencia de la crisis social y medioambiental del planeta se nos genera un dilema:

- Si actúo, para evitar la crisis debo renunciar a parte de mi consumo de materia y energía. Lo cual, asumido el PSD en el que vivo, es malo para mí. Recordemos que cualquier consumo de materia y energía se entiende como bienestar. Cualquiera.
- Si no actúo y sigo como hasta ahora, la crisis se agravará, y yo no quiero que se agrave.

Las investigaciones en psicología (García, 1999) han determinado que afrontar el anterior dilema genera angustia (sufrimiento actual por algo pasado o futuro) y parálisis (inacción). Tras años de ser educados en un contexto determinado, ahora otros les dicen que eso es malo y que hay que cambiar. Disonancia cognitiva, le llaman.

Lógicamente vemos que el resultado final es que socialmente el más leve rumor que recuerde el dilema genera rechazo. Por no hablar de las posturas habituales de culpabilizar directamente a la gente, que generan enfrentamiento.

Así estábamos cuando las facturas empiezan a llegar. Los que pagaban ya se han cansado y quieren su parte: arribadas masivas de inmigrantes, desastres naturales, y atentados terroristas en nuestras calles. El Estado del Bienestar europeo se

tambalea porque está mal cimentado. El recalde no es técnicamente difícil, es más bien cuestión de abrir la mente.

El conflicto se genera porque dentro mismo del sistema empiezan a escucharse muchas voces que desentonan la melodía. El PSD Occidental está entrando en constante cuestionamiento por parte de colectivos muy distintos. Es lo que se ha venido en agrupar bajo el término *altermundista*, formado por redes de ciudadanos occidentales en variable desacuerdo con la ideología social dominante. Está en proceso de cambio, pues.

## Desenlace

Aún no se ha producido, estamos a la expectativa, pero de momento parece que no pasa nada. La situación sigue igual (algunos dicen que empeora), las conductas no cambian (apenas) y el PSD resiste bien las críticas. De momento no se escucha que nadie de entre las élites dirigentes reconozca la segunda cláusula del pacto, pero tampoco entre la gran parte de la ciudadanía. Su conducta, lo único observable, no sólo no se modifica en la línea de evitar las consecuencias de la cláusula dos del pacto, sino que se hace más intensa (García, 2004): seguimos incrementando los niveles de consumo de materia y energía y de producción de residuos sin asumir los costes derivados.

A la explicación del desenlace se aplican dos argumentos posibles:

- a. Es una cuestión de valores (Folch, 1998). La gente está tan embrutecida y es tan egoísta que es intrínsecamente inmune a lo que ocurre en el mundo. En el sistema de valores occidental no hay sitio para funcionar sin la cláusula dos por una degradación ético-moral de las sociedades expuestas al progreso.
- b. Es una cuestión de paradigma. Si la idea nueva cuestiona el PSD, sólo asciende y se integra el significante, no el contenido. Se pone en marcha la batidora del debate mediático, se vacía del contenido inicial todo lo relativo a la cláusula dos, y sólo entonces la idea se integra en el PSD.

De momento, lo único que sabemos seguro es que la organización socioeconómica, ante tal aluvión de críticas el sistema, ha tenido que trabajar fino. Ahora ya no produce sólo bienes, servicios o consumidores (Sánchez Ferlosio, 2003), produce distracción. La última prestación del sistema es la creación de una segunda realidad que se interpone entre nosotros y el mundo (Verdú, 2003). El mundo virtual (la

irrealidad real) que está creciendo en el nuevo espacio que han generado las tecnologías de la información se añade al mundo real anterior, no lo sustituye pero lo transforma (Castells, 2003).

Nada mejor para la distracción masiva: mundos virtuales en los que cada individuo puede construirse la identidad soñada. La única condición es estar conectado. La fuerza de succión de la irrealidad real es tal que se está convirtiendo en el principal moldeador de la vida social del presente, y no digamos del futuro. Tan es así que a la brecha social Norte-Sur hemos añadido la brecha digital. Una nueva forma de exclusión comienza a asomar: los *info-poops* (Jarboe, 2001) (Warschauer, 2002).

## El vaciado de la idea

El segundo problema entra en escena. Por su interés es necesario describir el proceso de vaciado conceptual. Es obra conjunta y de múltiples sujetos. Desde el punto de vista de la comunicación social, es lugar común que cuando una idea emprende la senda de lo público a través de los medios se pone en marcha un proceso de vaciado conceptual.

Lo que yo añado es que esto no es una ley. Todo dependerá de su relación con el PSD. Si la propuesta o argumento cuestiona o disputa esa ideología social mayoritaria o amenaza el confortable *statu quo* occidental, la idea llegará vacía al PSD. Ese proceso de vaciado se puede interpretar como un mecanismo de defensa de la propia sociedad, que ve cuestionadas las bases del sistema y reacciona fagocitándolo. Si la idea no cuestiona el PSD, el mecanismo no se activa necesariamente y la idea puede integrarse completa, no lixiviada. Es el caso de los accidentes de tráfico. Como apenas hay conflicto social en asumirla, ha permeado bien el PSD y ya empieza a ser raro ver conductores sin el cinturón de seguridad.

¿Cómo llega arriba, al Paradigma Social Dominante? A lo largo de un proceso en el que diferentes grupos sociales irán utilizando esa idea o conjunto de ideas como instrumento para la consecución de sus fines, lo cual es lo esperable. Si para ello hay que ir introduciendo cambios en el contenido lo harán, lo cual también es esperable. El mensaje final, que es lo importante, variará considerablemente en función de quién y cómo utilice la idea. Tengamos en cuenta que la RB es transversal a la sociedad y tiene consecuencias en el mercado de trabajo, en los hogares, afecta a distintos grupos de presión (partidos políticos, empresarios, sindicatos, académicos, ONGs...).

Pues bien, tenemos ya que la idea está siendo utilizada por varios grupos, y que cada uno lo hace de forma distinta, presentando la realidad como más le conviene, y además es lógico entender que cada uno sostendrá que la perspectiva acertada es la de él, que su mensaje es el bueno.

Pongámonos ahora en el papel del espectador. Recibe múltiples pero distintos estímulos dirigidos a persuadirle. Se enfrentará a variadas formas de tratar la información, en diferentes soportes y con distintas intensidades. Cada grupo presionará socialmente para imponer su opinión en el espacio público, y el resultado final, si no dedica un considerable esfuerzo a obtener información fuera del circuito mediático, será una percepción difusa, poco definida del asunto.

En un contexto como el actual en que es difícil siquiera evaluar, no ya calcular, la cantidad de estímulos audiovisuales que recibe el ciudadano, el efecto de recuerdo es muy evasivo. Mucho más cuando los perfiles del mensaje se desdibujan por el hecho de ser emitido desde distintos sujetos, pero sobre todo porque el contenido del mensaje es variable. Si a eso le añadimos que la idea cuestiona alguna de las columnas del PSD no es difícil prever los resultados.

A lo largo de ese proceso se produce la lixiviación de la idea. Casi todos los sólidos tienen una parte estructural y otra de relleno material que le da consistencia. Aplicando el disolvente adecuado (que en geología suele ser el tiempo) se disuelve el relleno pero se mantienen las estructuras. Al resultado se le denomina pseudomorfismo. Pues bien, en el caso de la sostenibilidad, tras el uso masivo e indiscriminado del término durante casi dos décadas, ha quedado desprovisto de todos aquellos aspectos relacionados con la cláusula dos (límites a la producción de bienes y residuos). En un proceso de manual de comunicación, la sostenibilidad pasó de ser en los primeros momentos un término rigurosamente acuñado por los expertos y académicos que inquietaba a los gestores del PSD (se llegó a establecer una metodología para evaluar, medir y conducir la transición hacia otro modelo de sociedad) a una realidad en la que todo es sostenible, empezando por el crecimiento, lo cual es sencillamente falso. Hasta las empresas petrolíferas son sostenibles y hacen servir el *greenwash* para aparecer ante el público como valedores del planeta.

En el debate social, muchos grupos distintos utilizan la idea de forma distinta y para distintos fines. El contenido no está fijado. En la percepción de los individuos

sólo queda el continente, la palabra que designa una realidad percibida como difusa. Cuando esto se generalice y el contenido que amenazaba el *statu quo* anterior ya se ha disuelto, la expresión ya puede utilizarse para lo que se necesite en cada momento. La vieja relación unívoca entre significante y significado no sólo ha devenido en móvil y fluctuante (Duranden, 1995), sino que a veces se quiebra estrepitosamente y se ponen en relación conceptos que son antitéticos. Ejemplos tenemos varios: Crecimiento Sostenible (en sustitución de más de lo mismo), Turismo Residencial (en sustitución de promociones inmobiliarias en entornos naturales), o la más cruel de todas las recientemente creadas, Intervención Humanitaria (en sustitución de invasión y guerra).

El resultado final es que la idea está integrada en la PSD pero vacía del contenido peligroso. Eso sí, nos ha quedado el residuo de una falsa y cansina retórica de la sostenibilidad. Así es como una idea asciende al PSD. Si pasa por un *debate social* se vacía y posteriormente se integra. Al menos es lo que ha ocurrido con la idea de sostenibilidad (UNEP, 2004).

## ¿Debate Social?

El tercer problema al que nos referíamos era el del propio debate y qué se entiende por el mismo. No se trata de definir académicamente el asunto. A la gente le preocupa muy poco lo que piensen los académicos cuando se trata de su propio bienestar. Se trata de caracterizar lo que se da en el espacio público y queda reconocido como debate.

Estamos asistiendo recientemente en España a dos *debates sociales*, el del agua y el de la modificación del marco legal colectivo. Ya que no es necesario, no me extenderé. Es un debate *ininformativo*, de defensa de ideas previas a la cuestión debatida y de argumentos unívocos revestidos de intereses electorales. En él se sustituyen las ideas por juicios de intención constantemente. En definitiva, un no-debate que termina por agotar la paciencia de la ciudadanía y que corre el riesgo de generar rechazo por hastío.

## Conclusión

En términos de comunicación, la Renta Básica puede ser asimilada a la Sostenibilidad. Incorpora contenidos que desdican el PSD, principalmente el de que

sólo se acepta que ingreses rentas si eres productivo bajo la óptica mayoritaria. En cambio presenta una ventaja, y es que la asunción de la idea no incorpora conducta o acción. Si queremos ser sostenibles hemos de hacer algo (en realidad dejar de hacer ciertas cosas o hacerlas de otra manera), hemos de bajar hasta el nivel de la conducta. Por el contrario, asumir la RB no requiere hacer nada.

Los que han de pasar a la acción son los políticos. Y reconozco que, así como me ha sido dado estudiar y entender los mecanismos que relacionan la conducta de la gente con el medio natural, los procesos políticos están sometidos a tanta indeterminación que es francamente difícil prever nada. ¿Cómo se las ven ellos entre el PSD que algunos quieren cambiar y la inercia conservadora de una sociedad que se ha vuelto miedosa pero que no quiere oírlo?

La tormenta es fuerte incluso en las sociedades occidentales, la tensión social que se respira es creciente, los *working poors* ya están ahí y la gente no está dispuesta a compartir el magro salario que tanto sacrificio le cuesta (jornadas laborales de 10 ó 12 horas son habituales en muchos ámbitos). En ese contexto, ¿podemos asegurar que la gente se ha vuelto tan egoísta y miedosa que es una cuestión de valores? Honestamente creo que no.

El asunto es mucho más complejo, requiere grandes dosis de análisis cruzado desde múltiples disciplinas, desde varios puntos de vista. Si queremos que la idea de la RB se instale en el PSD, ¿estamos dispuestos a aceptar la lixiviación del contenido?. De hecho ya está ocurriendo. Los primeros debates que se han sucedido han ido por la línea esperada: las primeras propuestas políticas ya van lixivando la idea, y la primera andanada mediática contraria fue considerable<sup>1</sup>.

Los inconvenientes ya están expuestos. La duda es si queremos realmente un debate a la española sobre la RB. Personalmente, creo que el debate social es insustituible y en parte legitimador de los cambios, si se deciden. Mientras el debate se circunscriba a ámbitos técnicos o académicos el riesgo es mínimo. Otra cosa es que hay que asumir que la realidad es como es, y tendremos el debate que se pueda tener y no el que se quiera. La realidad es que necesitamos disponer de evidencia empírica incontrovertible, necesitamos datos, no opiniones, y los necesitamos rápido.

---

<sup>1</sup> Diario Expansión y [www.libertaddigital.com](http://www.libertaddigital.com), 15 de Junio, 2005

Hasta que llegue, otra estrategia a explorar puede ser la de concentrarse en aquellos aspectos de la propuesta que no perturben el *statu quo*, por ejemplo la mejora en las condiciones de la flexibilidad laboral. Esa idea es aceptable por todos los grupos de interés, sin riesgo de conflicto. No hagamos mucho hincapié Busquemos esos ángulos no conflictivos de la propuesta. Dejemos los más conflictivos para el momento en el que dispongamos de evidencia empírica.

Para terminar señalaré que la idea de la RB es una de las más compactas y atractivas con las que me he relacionado. Es de una sencillez tal que hace sospechar. ¿Cómo algo tan evidente ha pasado desapercibido durante tanto tiempo? La fuerza latente de la idea es mayúscula y junto a su capacidad de favorecer a las personas al mismo tiempo que al sistema es lo más atractivo. Si se desplegara en todo su potencial asistiríamos a cambios muy relevantes (Raventós 2001). Pero en todo caso lo más fascinante de este proceso será el final, si todo acaba bien, cuando alguien pregunte: ¿Por qué se tardó tanto? La revolución francesa no se hizo para ser libre, sino para vivir entre hombre libres, dijo uno de los ilustrados.

## Referencias

Carvin, Andy, 2000. "Mind the gap: The digital divide as the civil rights issue of the new millennium," *Multimedia Schools*, volume 7, number 1 (January).

Castells, Manuel, 2003. *El poder de la identidad*. Madrid. Alianza Editorial.

DiMaggio, Paul J. and Hargittai, Ezster, 2001. "From the 'digital divide' to 'digital inequality': Studying Internet use as penetration increases," *Working Paper 19, Center for Arts and Cultural Policy Studies, Woodrow Wilson School*. Princeton, N.J.: Center for Arts and Cultural Policy Studies, Woodrow Wilson School, Princeton University.

Duranden, Guy, 1995. *La información, la desinformación y la realidad*. Paidós

Folch, Ramón, 1998. *Ambiente, Emoción y Ética*. Ariel.

García, Ernest, 1999. *El trampolín faústico: ciencia, mito y poder en el desarrollo sostenible*. Ediciones Tilde.

García, Ernest, 2004. *Medio Ambiente y Sociedad*. Alianza Ensayo

Jarboe, K. P., 2001. "Inclusion in the information age: Reframing the debate," at at <http://www.athenaalliance.org/inclusion.html>

Littlewood, P., Glorieux, I., Herkommer, S., and Jonsson I., (editors), 1999. *Social Exclusion in Europe: Problems and Paradigms*. Aldershot, Eng.: Ashgate.

Pinilla-Pallejà, R. (2004) *La renta básica de ciudadanía. Una propuesta clave para la renovación del estado del bienestar*. Barcelona. Icaria.

Sánchez Ferlosio, Rafael (2003). *Non Olet*. Destino

Raventós, D. Coord. (2001), *La renta básica. Por una ciudadanía más libre, más igualitaria y más fraterna*. Barcelona. Ariel.

Ridley, Matt (2004). *Qué nos hace humanos*. Taurus

UNEP (2004). *Sustainable Motivation. Attitudinal and Behavioural drivers for action*. MPG International.

Verdú, Vicente, 2003. *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*. Barcelona. Ed. Anagrama.

Warschauer, Mark, 2002. *Reconceptualizing the Digital Divide*. MIT Press.